

Lo que vemos y sentimos...

y las dependencias obsecuentes.

Y no dejamos para el último, ni mucho menos por creerlo, el pedido de el compromiso social y profético: el pueblo de Dios ha deseado una Iglesia comprometida con la realidad en la que vive, que viva y muera lo que vive y muere el pueblo. Que se haga carne de los logros y frustraciones de la gente, y que no mire el acontecimiento social ni desde sus despachos, ni desde sus atrios parroquiales, sino una Iglesia contemplativa y profética que evite tres caídas peligrosas en situaciones como estas. Tres caídas que no tienen razón de ser pues han sido redimidas por las tres caídas del via crucis de Cristo.

En el Viernes Santo de los argentinos, la primera caída, la primera tentación puede ser la **resignación**, ésta nunca es cristiana, la resignación es para los que no creen que las cosas no pueden revertirse para los derrotados. Por eso **NO a la resignación, SI a la Esperanza**.

En el Viernes Santo de los argentinos, una segunda caída, puede ser por el **miedo**. Los tantos miedos que nos paralizan: miedo a ser discriminados, marginados, excluidos, miedo a incomodar, a irritar, en fin. Nuestro enemigo es el miedo, por eso **NO al miedo y SI al compromiso profético y real**.

En el Viernes Santo de los argentinos, una tercera caída puede ser **individualismo**. En un momento en que para una oportunidad positiva hay mil candidatos, corre la tentación de decir: "yo me salvo como pueda, a los otros que les parta un rayo". Por ello **NO al individualismo, SI a la solidaridad**.

¡Que hermoso sería que vividas en verdad estos lineamientos en los tiempos que corren podamos mirar a la Iglesia como el lugar oportuno para decir lo de Mons. Angelelli: "Aquí se anuncia la esperanza que tanta falta nos hace!" Nosotros los cristianos no creemos en la muerte sin Resurrección.-

1. La comunión es un hermoso objetivo en nuestra diócesis. Pero peligroso cuando mira sólo hacia adentro. Empobrecedor cuando no se respetan las diversidades. Doloroso cuando produce exclusiones y excomuniones. Por eso necesitamos una pastoral sin pretensiones de uniformidad como las que parecerían vislumbrarse en la organización de la Semana del Clero, confiándola a una persona que es el referente de una opción pastoral determinada que oportunamente advertimos.

2. Debemos propiciar; acompañar y colaborar con las iniciativas de solidaridad, pero si no se acompañan estas acciones con la denuncia, el reclamo y la protesta, se tornan funcionales a un sistema estructuralmente injusto. Conocemos por experiencia histórica y por abundantes documentos eclesiales que sin un cambio de las estructuras de pecado no hay posibilidades de justicia y por lo tanto de vida digna. "No dar como ayuda de Caridad, lo que ya se debe por razón de Justicia" (Puebla 1146).

3. Si bien nos parece legítimo propiciar "la mesa de diálogo" a nivel nacional, no podemos aparecer como un "paraguas" de la crisis, ocupando un "virtuoso" justo medio entre el opresor y el oprimido, entre los victimarios y las víctimas. Nuestra palabra no debe desdibujar las responsabilidades, evitar denunciar los mecanismos ideológicos de nuestro empobrecimiento y limitarse sólo a describir lo mal que estamos. En Córdoba, ni Pastoral Social ni Cáritas Diocesanas, ni nuestras Comunidades Parroquiales comprometidas en diversas formas de ayuda, podemos silenciar más el hambre y la miseria de tanta gente, ni podemos ser cómplices de las dádivas estatales que solo intentan disimular sus responsabilidades. No nos sumemos a esta farsa con nuestro silencio, y menos si pretendemos con él, conservar buenas relaciones con los funcionarios.

4. La falta de representatividad y la distancia entre "dirigentes" y el pueblo también incluye a muchos miembros de la "jerarquía eclesial". Y cuanto más evitemos ser "sal y luz" para evitar conflictos o no confrontar con "los poderes de este mundo" más se agigantará la brecha entre los ministros y la comunidad. No cedamos a las tentaciones del desierto. Todavía están vigentes.

Nuestro Pueblo esta viviendo esta dolorosa Pasión en la vida de todos los días: ha sido despojado de sus vestiduras de dignidad y coronado con espinas de hambre y desocupación, burlado con palabras vacías y promesas falsas. Solidarios con él, produzcamos palabras y gestos proféticos para que caminemos el final de este calvario con esperanza de resurrección.-

*Grupo Sacerdotal Enrique Angelelli
Arquidiócesis de Córdoba - Pascua 2002*